

trabajos, y duros sacrificios económicos. Pero eso no le arredraba. Ambicionó ser uno de los hombres más ilustres entre los escritores de su país y lo consiguió plenamente.

En esta revista "Atenea" en donde trabajó tantos años, quedó una brillante huella de su actividad literaria. Era un hombre que contemplaba emocionado el espectáculo del mundo. Y para transmutarlo en belleza y en conceptos de elevada intención, no trepidó en ofrendar a esos ideales lo mejor de su alma y de su corazón de escritor.

LIBROS NUEVOS

En los últimos meses de 1952, se han publicado algunos libros que constituyen una interesante contribución a nuestra literatura. Destacaremos en esta breve noticia las obras de María Flora Yáñez, de Juan Guzmán Cruchaga y de Enrique Lafourcade.

Se trata de dos escritores avezados que ya tienen un nombre y un prestigio en nuestras letras, y de un joven escritor que muestra excepcionales condiciones de creador y a quien vemos dispuesto a enfrentarse con todas las dificultades que ofrece la carrera literaria.

María Flora Yáñez, quien publicó antes sus novelas con el seudónimo de Mary Yan, se decide ahora a continuar su labor bajo la solvencia de su propio nombre. Autora de libros como *Las Cenizas*; *Mundo en Sombra*, *El Estanque*, *Visiones de Infancia* y otras que no recordamos en esta ocasión, nos da en esta nueva obra la sensación del novelista que ya ha logrado superar las dificultades técnicas, mejorándolas con un bello estilo en el cual se advierte el constante afán de enriquecer su prosa con un lenguaje de noble expresión; de donosa y fluyente armonía en que los elementos de la creación adquieren un equilibrio y un don de amenidad y de emoción interpretativa.

Se trata de gentes de la clase popular, cuyos actos y reacciones ante la vida están observados con pupila certera, con segura

visión de la realidad. No hay un manifiesto deseo de provocar situaciones traídas al escenario con cierta habilidad para dar la sensación de novedad en el argumento. La autora escribe nada más que lo que la vida y su ensueño le dejó en la sensibilidad. Su arte cumple con aquello de que una novela es un jirón de realidad que pasa frente a un espejo.

La Piedra, título de esta novela de María Flora Yáñez, es una de las mejores obras salidas de su pluma.

Juan Guzmán Cruchaga, de rica y delicada sensibilidad, le da a su poesía un carácter particularísimo. Desde aquellos días en que decía: — Alma no me digas nada — que para tu voz dormida — ya está mi puerta cerrada... hasta estos versos de ahora van corridos algunos años y la voz del poeta se ha transfundido con el ansia de que su canto sea más claro, más armonioso, más alejado de la retórica. En esta *Cenicienta*, no hay quizá el encendimiento de aquellos días mozos, pero la vertiente se ha clarificado más y más, hasta llegar a una transparencia que hace entrever las zonas más puras de la emoción y del ensueño poético.

Juan Guzmán Cruchaga en estos últimos tiempos ha escrito teatro en verso. Y lo ha realizado con inusitado donaire, con gracia de honda inspiración y de feliz acierto. El verso es fluyente y rico en imágenes, que se purifican como los metales nobles, en el crisol de su fantasía creadora. El alma poética se le transmuta en rara y leve armonía. Moderno y sugerente, claro y amable como una caricia, nos deja en los sentidos una sensación de gozo estético, una alegría que no se nubla, ni cae en la monotonía. Su nota predominante es la juventud creadora, el limpio curso de un torrente que va reflejando los paisajes más bellos del sentimiento.

El poeta ya ha llegado a la cima de su ambición creadora. Y debe sentirse feliz en la alta torre de su sueño de hombre y de artista.

Pena de Muerte, es el título de la novela que acaba de publicar el joven escritor Enrique Lafourcade. Antes había dado a luz,

El libro de Kareen, de carácter poemático. Pero ahora se aparta resueltamente de ese tono y se enfrenta con personajes que están agobiados por una serie de inquietudes que los llevan y los traen hasta el borde de la neurosis. Un afán manifiesto de mostrar una zona poco frecuentada hace que el autor entre en largas digresiones obsesivas. Conceptos e ideas que no son los que se ven en la vida diaria. Enrique Lafourcade es un experto en esta clase de diálogos. Los personajes se atormentan por hechos que a otros no inquietarían. Amelia es el guía por este camino torturado. Y sus amigos se complican la vida, sacándola de sus quicios normales.

Lafourcade es un joven que va caminando con pasos firmes y seguros hacia la realización de esa novela que algunos espíritus piden con urgencia. Una novela en que los problemas de la psiquis tengan su máxima importancia.

CONFERENCIA EN CONCEPCIÓN

En el Salón de Honor de la Universidad, y en homenaje a don Valentín Letelier, educador y pensador egregio, nacido hace un siglo en la ciudad de Linares, se dictaron dos conferencias en las cuales se perfiló la personalidad eminente del maestro.

Una de estas conferencias estuvo a cargo de don Enrique Molina, quién a lo largo de su disertación y con un conocimiento cabal del hombre y de su obra, destacó los aspectos más notables de su labor como investigador y divulgador de las grandes corrientes filosóficas de la humanidad. El señor Molina, que conoció personalmente a don Valentín Letelier, pudo trazar una silueta de vívido relieve, en la cual el maestro y Rector de la Universidad de Chile fué conocido, por los asistentes, a lo largo de la más significativa trayectoria de su fecunda actividad como pensador, educador, jurista y hombre de lucha, de prodigiosa vitalidad y energía.

El conferenciante fué señalando los jalones más importantes de la fecunda existencia de don Valentín Letelier, como hombre